

Se esconda, y no se divise;  
 Porque, perdido de vista,  
 Tardará tu acero insigne,  
 Y no será menester  
 Mas muerte, que no seguirle.  
 Escucha! Mas ay triste!  
 No llore quien te pierde, ni suspire,  
 Pues te dan, para hacer mejor camino,  
 Agua mis ojos, viendo mis suspiros. —  
 ¿Mas qué me quejo á los cielos?  
 ¿No soy la mágica Circe?  
 ¿No puedo tomar venganza  
 En quien me ofende y me rinde?  
 Alterados estos mares  
 Á ser pedazos aspiren  
 De los cielos; que si lleva,  
 Porque de encantos se libre,  
 El ramillete de Juno,  
 Que traje del cielo Iris,  
 No de tormentas del mar  
 Le librarán sus matices.  
 Llamas las ondas arrojen,  
 Fuego las aguas espiren.

[Sale fuego del agua.]

Arda el azul pavimento,  
 Y sus campanas turquíes  
 Mieses de rayos parezcan,  
 Que cañas de fuego vibren,  
 Á ver, si hay deidad, que tanta  
 Tormenta le facilite.

Serénase el mar, y sale por él en un carro triunfal, tirado de dos delfines, GALATEA, y al rededor muchos Tritones y Sirenas con instrumentos.

Gal. Sí habrá, y quien, sereno el mar,  
 Manso, quieto y apacible,  
 Le dé paso en sus esferas.

Circ. ¿Quién eres tú, que saliste  
 De esas húmidas alcobas  
 En triunfal carro sublime,  
 Á serenar de mi enojo  
 Las iras desapacibles?

Gal. Yo, que en este hermoso carro,  
 Á quien tiran dos delfines,  
 De Sirenas y Tritones  
 Tan acompañada vine,  
 Galatea soy, de Dóris  
 Hija, y de Nereo, invencible  
 Dios marino, y la que amante  
 De Ácis, jóven infelice,  
 Murió á los bárbaros zelos  
 De Polifemo, terrible  
 Monstruo, que el tálamo dulce  
 De nuestras bodas felices  
 Cubrió de un peñasco, que hoy  
 Túmulo es, que nos aflige:  
 Cuya pirámide, cuanta  
 Sangre de los dos exprime,  
 Cristal es, que desatado  
 Nuestro fin llorando dice.  
 Deste rústico jayan  
 Vengada me dejó Ulises,  
 Á cuya causa mi voz  
 Al amparo suyo asiste;

Y pidiendo á las deidades  
 De Neptuno y de Anfitrite,  
 Que serenasen los mares,  
 Y que sus claros viriles  
 Espejos fuesen del sol,  
 Mientras los Griegos los pisen.  
 Como á Ninfa de sus ondas,  
 Que discorra me permiten  
 El mar, apagando cuanto  
 Fuego en él introdujiste;  
 Y así ondas de plata y vidrio  
 Veloz mi carro describe,  
 Haciendo á su hermosa espuma,  
 Que á las rodadas sùtiles,  
 Ó como plata se entorchen,  
 Ó como vidrio se ricen.

Circ. Si deidad eres del mar,  
 Cuando en él mis fuerzas quites,  
 No en la tierra; y si no puedo  
 Vengarme en quien huye libre,  
 En mí podré. Estos palacios,  
 Que mágico el arte finge,  
 Desvanecidos en polvo,  
 Sola una voz los derribe.  
 Su hermosa fábrica caiga  
 Deshecha, rota y humilde;  
 Sean páramo de nieve  
 Sus montes y sus jardines.  
 Un Mongibelo suceda  
 En su lugar, que vomite  
 Fuego, que á la luna abrase,  
 Entre humo, que al sol eclipse.

[Húndese el palacio de Circe, y aparece el Mongibelo, arrojando llamas.]

Astr. ¿Qué confusion tan notable!

Lib. ¡O qué asombro tan terrible!

Fler. Huyamos, Libia!

[Vase.]

Lib. Huye, Astrea!

[Vase.]

Astr. ¿Dónde estar podemos libres?

Circ. Cuantos espíritus tuve

Presos, sujetos y humildes,  
 Inficionando los aires,  
 Huyan á su centro horrible.  
 Y yo, pues de mis encantos  
 Á saber que es mayor vine  
 El amor, pues el amor,  
 Á quien no rindieron, rinde,  
 Muera tambien, y suceda  
 Á mi fin la noche triste.

[Húndese.]

Gal. Pues seguro el mar por donde  
 Venturoso corre Ulises,  
 Tormentas vé de la tierra,  
 El mar con fiestas publique  
 Su vencimiento, y haciendo  
 Regocijos y festines,  
 Sus Tritones y Sirenas  
 Lazos formen apacibles;  
 Pues fue el agua tan dichosa,  
 En esta noche felice,  
 Que mereció ser teatro  
 De soles, á quien humilde  
 El Poeta, entre otras honras,  
 Perdon de las faltas pide.

[Hicieron un bailete Tritones y Sirenas.]

## XIV.

## EL GALAN FANTASMA.

## PERSONAS.

ASTOLFO } galanes.  
 CARLOS }  
 EL DUQUE DE SAXONIA.  
 ENRIQUE, viejo.

CANDIL, gracioso.  
 OCTAVIO } criados.  
 LEONELO }  
 JULIA } damas.  
 LAURA }

PORCIA } criadas.  
 LUCRECIA }

## JORNADA I.

Salen JULIA y PORCIA con mantos, y ASTOLFO siguiéndolas.

Ast. De vuestras señas llamado,  
 De vuestra voz advertido,  
 Hasta el campo os he seguido,  
 Ciego, confuso y turbado.  
 Sacad pues deste cuidado,  
 Señora, el discurso mio;  
 Si es por dicha desafio,  
 Ya estamos en buen lugar,  
 Bien podeis desenvainar  
 El garbo, el donaire, el brio,  
 Que son las armas, que vos  
 Habeis contra mi desvelo  
 De esgrimir en este duelo.  
 Solos estamos los dos,  
 Descubrios ya, por Dios,  
 Sepa quien sois; que no es bien  
 Matar con ventaja á quien  
 De vos se ha fiado hoy. [Destápase Julia.]

Jul. Pues no dudeis mas, yo soy.

Ast. ¿Julia, señora, mi bien,  
 Tú en este traje? tú aqui?  
 ¿Qué dicha, ó desdicha es mia!  
 Que si una duda tenia  
 Sin verte, cuando te ví  
 Son infinitas. ¿Tú así  
 Has salido de tu casa?  
 El corazon se me abrasa;  
 Dime, por Dios! lo que ha sido.  
 Qué es esto? qué ha sucedido?

Jul. Oye, y sabrás lo que pasa.  
 Astolfo, en quien la fortuna  
 Y el amor vieron iguales,  
 Por descubrirse uno á otro,  
 Los gustos y los pesares,  
 No la novedad te admire,  
 No la extrañeza te espante  
 De verme, siendo quien soy,  
 Venir en aqueste traje;  
 Porque importando á tu vida  
 El verte, ay de mí! y hablarte,  
 No hay respeto que no venza,  
 No hay decoro que no allane.  
 Tu vida importa, tu vida,  
 Que hoy te vea, y hoy te hable

Y así, pasando al oído  
 La admiracion del semblante,  
 Oye el peligro en que vives,  
 Aunque mezcle en un instante  
 Las desventuras que ignoras  
 Con las venturas que sabes.  
 Dos años ha, Astolfo mio,  
 Que, firme y rendido amante  
 De mi hermosura, (que quiero  
 Confesarla en esta parte)  
 Fuiste de día y de noche  
 La estatua de mis umbrales,  
 El girasol de mis rayos,  
 Y la sombra de mi imagen,  
 Tanto, que yo agradecida,  
 Y que obligada á las partes  
 De lo sùtil de tu ingenio,  
 De lo galan de tu talle,  
 De lo airoso de tu brio,  
 De lo ilustre de tu sangre,  
 Respondí menos ingrata,  
 Que debiera aconsejarme  
 El decoro de mi honor  
 Y el respeto de mi padre;  
 Si bien decoro y respeto  
 No pudieron agraviarse  
 De que torpes sacrificios  
 Sus sagradas aras manchen,  
 Siendo yo tu esposa, pues  
 La causa de dilatarse  
 Nuestra boda fue el rigor  
 De aquellas enemistades,  
 Que á mi padre le costaron  
 Tanto, que largas edades  
 Enterrado, antes que muerto,  
 Tuvo su casa por cárcel,  
 Adonde preso murió.  
 Pero esto en silencio pase,  
 Y volvamos á enlazar  
 Discursos de amor, no hallen  
 Digresiones mis desdichas,  
 Que su remedio embaracen.  
 Agradecida en efecto  
 De tus finezas constantes,  
 Cómplice á la noche hice  
 De hurtos de amor agradables,  
 Y cómplice hice á un jardin;  
 Que á los dos quise fiarme;  
 Porque al jardin y á la noche,

Que son el vistoso alarde,  
Ya de estrellas, ya de flores,  
Hiciera mal en negarles  
A las unas lo que influyen,  
Y á las otras lo que saben.  
Viento en popa nuestro amor  
Navegaba hermosos mares  
De rayos y de matices,  
Quieto el golfo, y manso el aire.  
¿Quién duda, quién, que han de ser  
Los zelos los uracanes,  
Que la tormenta despierten,  
Que la mareta levanten?  
El gran Duque Federico  
De Saxonia, que Dios guarde,  
O que no le guarde Dios,  
Si ha de ser para quitarme  
Mi media vida en la tuya,  
Acaso me vió una tarde,  
Que al prado á verte salí:  
Barbarismo de amor grande,  
Salir á ver, y ser vista;  
Pues, mal gramático, sabe  
Persona hacer que padece  
De la persona que hace.  
Vióme en fin, y desde entonces  
Firme, rendido y constante,  
Si de dia me visita,  
De noche ronda mi calle.  
Hartos enojos te cuesta  
Su cuidado vigilante;  
Mas como querido, en fe  
De mis disculpas, trocaste  
Tus zelos á mis favores,  
No es mucho, si otros galanes,  
Por llegar al desenojo,  
Pasaron por el desaire.  
Viendo el Duque, que mi pecho  
Á los continuos embates  
De lágrimas y suspiros  
Era roca de diamante,  
Pasando de enamorados  
Á zelosos sus pesares,  
Averiguó, que te quiero.  
No sé á quien la culpa darle,  
Á sus zelos, ó á mi amor,  
Pues ellos dos fueron parte  
Á decirlo; que no hay  
Amor, ni zelos, que callen.  
En fin, sabiendo (ay de mí!)  
Que eres tú (desdicha grande!)  
La ocasion de sus desprecios,  
La causa de mis desaires,  
Para vengarse de mí,  
En tí pretende vengarse,  
Matándome á mí en tu pecho.  
¡O duelo de amor cobarde,  
Disponer que un hombre muera,  
Porque una muger no agravie!  
¿Poderoso y ofendido,  
Quién ignora, quién no sabe,  
Que es rayo oprimido, que es  
Pólvora encerrada, que hace  
En la mayor resistencia  
La batería mas grande?  
Los avisos destes dias,  
Que tan confuso te traen,  
Diciéndote que te ausentes,  
Diciéndote que te guardes,  
Suyos son; pero sabiendo  
Que dellos desprecios haces,  
Esta misma noche, esta  
Te espera para matarte.  
Y así te ruego, que no

Vayas á verme, ni pases  
Cubierto, ni descubierto,  
La esfera de mis umbrales.  
Deja, que por unos dias,  
Sin que allí puedan hallarte,  
Se desmienta en la sospecha,  
Salga su rezelo en balde.  
Y pues que yo vengo así  
Á persuadirte, á rogarte,  
Astolfo, que no me veas,  
Esposo, que no me hables,  
Menos harás tú en hacerlo;  
Y pues en extremos tales  
Yo ruego lo mas difícil,  
Concede tú lo mas fácil.  
No sé como responder,  
Que no sé en acciones tales,  
Si tengo que agradecerle,  
O tengo de que quejarme.  
De una venenosa yerba  
Escriben los naturales,  
Que donde hay llaga, la cura,  
Y donde no la hay, la hace.  
Este mismo efecto, este  
Quieres, que en mi pecho cause  
Tu voz; pues si cuando estoy  
Herido de tantos males,  
Suele curarme el dolor,  
Solamente el escucharte,  
Hoy que tuve sano el pecho,  
Le hieres, para que labre  
Tu voz ahora la herida,  
Que hubieras curado antes;  
Pues donde hay zelos, las curan,  
Donde no los hay, las hacen.  
Y si quieres darme vida,  
No de darme zelos trates;  
Pues son piadosos rigores,  
Ó rigurosas piedades,  
Darme tú misma la muerte,  
Porque otro no me mate.  
Dejárame morir, Julia,  
Á su acero penetrante,  
No á tu penetrante voz,  
Viviera mas el instante  
Que hay de tu voz á su acero;  
Que no es, no, piedad afable,  
Porque su espada no llegue,  
Que la tuya se adelante.  
Fuera de que no remedias  
Nada tú en aconsejarme,  
Que no te vea, supuesto  
Que el decirme, que no pase  
De noche por tus jardines,  
Ni de dia por tu calle,  
Es decirme, que no salga  
Dellas un punto, un instante.  
¡Vive Dios, que he de saber,  
Si el cuidado que te trae  
Á que tu casa no vea,  
Y á que tu jardin no ande,  
Es, porque de tu jardin  
Y de tu casa llaves  
Rendiste á mayor poder,  
Y á mayor fuerza entregaste!  
Perdona desconfianza,  
Julia mia, tan cobarde,  
Siendo quien eres, y siendo  
Yo quien soy, y no te espante,  
Que esto de andar desvalido  
Lo augusto, Julia, lo grande,  
Es bueno para las farsas  
Españolas, donde nadie  
Vió querido al poderoso.

Ast.

Nada llega á aventurarse  
En esto pues, ó es mentira,  
Ó es verdad dolor tan grave:  
Si es mentira, ¿qué aventuras  
Tú en que yo me desengañe?  
Y si es verdad, ¿qué aventuro  
Yo en que allí el Duque me halle?  
Pues el que me diere zelos  
No importará que me mate.  
Jul. ¿Astolfo, señor, bien mio,  
Que de esa manera agravies  
Las finezas de mi amor?  
Ast. Quererte no es agraviarte.  
Jul. ¿Quién te ha dicho, que es quererme  
El querer aventurarte?  
Ast. Quien dice, que no hay peligro,  
Que á los zelos acobarde.  
Jul. ¿Pues qué viene esta fineza  
Á deberte?  
Ast. No olvidarte.  
Jul. Cuanto mas me obligas, mas  
Me obligas á que te guarde,  
Y aquesto has de hacer por mí. [Llora.  
Ast. Detente, Julia, y no en balde  
Tantas perlas desperdicias,  
Y tanto aljofar derrames;  
Que yo quiero obedecerte.  
Digo, que saldré esta tarde  
De Saxonia, antes que el sol,  
Que ya entre pardos celages  
Se desvanece, en las ondas  
Su dorado coche bañe.  
Será la mayor fineza  
Volver la espalda, pues nadie  
Es mas valiente, que aquel,  
Que con zelos es cobarde.  
Quieres mas, Julia?  
Jul. Ni tanto;  
Que no quiero yo, que pase  
De extremo á extremo tu amor.  
Dentro CÁRLOS.  
Carl. Echa por aquesta parte.  
Jul. ¡Ay de mí, que viene gente,  
Y no es bien que aqui me hallen!  
Ast. Pues vete, que yo me quedo  
Á que no te siga nadie.  
Pero dime, ¿en qué quedamos?  
Jul. En quererte mis pesares  
Retirado, mas no ausente. [Vase.  
Ast. ¿Habrá quien nivele y tase  
Las acciones de un zeloso,  
Los discursos de un amante?  
Salen CÁRLOS y CANDIL.  
Cand. Aquí está mi señor.  
Carl. Dadme los brazos,  
Que de eterna amistad han de ser lazos,  
Que ciñan nuestros cuellos.  
Ast. Y el alma y vida en ellos.  
Carl. Díjome ese criado,  
Preguntando por vos, como llamado  
De una tapada fuisteis,  
Y que tras ella á este lugar salisteis;  
Y como rezeloso  
Estoy de vuestra vida y cuidadoso,  
Por las necias porfias  
De los muchos avisos destes dias,  
Loco buscándoos vengo.  
Ast. Es nueva obligacion, Cárlos, que os tengo;  
Mas aunque os trae tras mí vuestro cuidado  
Con tanta priesa, tarde habeis llegado  
Á este verde desierto  
Á darme vida, porque ya estoy muerto.

Cand. ¿Estás por dicha herido?  
Ast. ¡Pluguiera á Dios!  
Carl. Pues qué os ha sucedido?  
Ast. Haber, Cárlos, llegado  
Á estar de mi temor desengañado,  
Haber sabido mi infelice suerte,  
Quien es quien solicita, ay Dios! mi muerte.  
Carl. Mas debiera, si llega á descubrirse,  
Aqueso agradecerse, que sentirse.  
Ast. ¡Ay Cárlos, no debiera,  
Si es tal el golpe que mi pecho espera,  
Que sin defensa alguna  
Se ha de dejar llevar de su fortuna!  
Carl. Ahora estoy mas dudoso.  
¿Quién es el enemigo?  
Ast. Un poderoso.  
Carl. ¿Y al rigor que procura,  
Quién le ha dado ocasion?  
Ast. Una hermosura.  
Carl. Ó mienten mis rezelos,  
Ó esto es de Julia amor, del Duque zelos.  
Ast. Fácil era el sentido  
De mi confuso enigma; el Duque ha sido,  
Quien de Julia zeloso,  
Y quien de mí envidioso,  
Desta suerte ausentarme ha procurado,  
Y Julia temerosa me ha mandado,  
Que los avisos de mi muerte crea,  
Que ni la hable, ni vea;  
Porque ya es imposible,  
Que entre en su casa yo, (pena terrible!)  
Sin que entre (trance fuerte!)  
Tropezando en las sombras de mi muerte.  
Carl. ¿Pues quién le ha descubierto  
Amor tan recatado y encubierto,  
Que solo ese criado  
Y yo le hemos sabido?  
Ast. ¿Á un desdichado,  
Ay Cárlos! quién averiguarle puede,  
Por donde la desdicha le sucede?  
Carl. Una pregunta quiero  
Haceros.  
Ast. Yo satisfacerla espero.  
Carl. ¿Julia, qué os ha mandado?  
Ast. Que no la vaya á ver, por el cuidado,  
Que ya á sus puertas Federico tiene.  
Carl. Quedar solos los dos aqui conviene,  
Porque quiero fiaros un secreto,  
Que me habeis de guardar.  
Ast. Yo lo prometo. —  
Candil, vuélvete á casa,  
Y en ella esperarás.  
Cand. Qué es lo que pasa? [ap.  
¿De mí se han recatado  
El dia que está el Duque declarado?  
Sin duda que han sabido,  
Que yo quien le contó su amor he sido;  
Mas no, que no estuvieran  
Tan apacibles hoy, si lo supieran. [Vase.  
Ast. En fin, todas mis penas y rezelos  
Son, que el paso han tomado ya los zelos  
Del Duque.  
Carl. ¿De manera,  
Que si de ver á Julia modo hubiera,  
Y pudiérais entrar á hablalla y vella,  
Y de dia y de noche estar con ella,  
Sin que el Duque zeloso,  
Aunque siempre ofendido y cuidadoso  
Á la puerta estuviera,  
Ni os viera, ni os sintiera,  
Aqui vuestro cuidado  
Tuviera fin?  
Ast. Confuso y admirado  
Esta proposicion, Cárlos, me tiene,

Y divertir á un triste no conviene  
Así con lo imposible,  
Pues no es posible hacerme á mí invisible.  
*Carl.* Oídme, Astolfo, y vereis la amistad mia,  
Cuanto de vos, por daros vida, fia.  
Ya sabeis los grandes bandos,  
Astolfo, que largo tiempo  
Todo el orbe alborotaron  
Con civiles guerras, siendo  
Güelfo y Gibelino, dos  
Hermanos, cabezas dellos,  
Por quien dividida Italia  
En domésticos encuentros,  
Fueron todos los linages,  
Ya Gibelinos, ya Güelfos:  
Ya sabeis, como á Saxonia  
Llegó este marcial incendio,  
Inficionando las casas  
Mas nobles, á cuyo efecto  
La heredada enemistad  
Aun hoy dura en nuestros pechos,  
Por ruina de aquel estrago,  
Por ceniza de aquel fuego.  
Crotaldo, padre de Julia,  
Que es el divino sugeto  
Que adorais, en quien juraron,  
Si de otros bandos me acuerdo,  
Aun mas imposibles paces  
La hermosura y el ingenio,  
Tomó la voz de una parte,  
Y de la otra parte Arnesto,  
Un deudo mio. No dudo,  
Que sepais á cuanto extremo  
Llegó este enojo en los dos;  
Mas aunque lo sepais, quiero  
Referirlo, porque todo  
Importa para el suceso.  
El día que á Federico,  
Generoso Duque nuestro,  
Juró Saxonia por Duque,  
Sobre el ocupar los puestos  
De aquel acto, procurando  
Ser cada uno el primero,  
En esa eminente plaza  
Se encontraron, cuyo extremo  
Llegó á ser público agravio  
De uno de los dos, y puesto  
Que yo tiemblo de decirlo,  
Y aun de imaginarlo tiemblo,  
Bien se deja ver, que fue  
El agraviado mi deudo.  
¿Para qué lo disimulo,  
Si balbuciente el afecto,  
Lo que callare la voz,  
Lo diré con el silencio?  
Dióle un bofetón Crotaldo  
(Ay de mí!) al anciano Arnesto,  
En cuya gran confusion,  
En cuyo notable estruendo,  
Aunque cumplió por entonces  
Desesperado y resuelto,  
No quedó, á su parecer,  
Para despues satisfecho:  
Necedad, que hizo el valor  
Mal entendido, pues vemos,  
Que no hay agravio delante  
Del que es soberano dueño.  
Y ya se sabe, que adonde  
Está el Principe, no hay duelo,  
Que á satisfaccion obligue;  
Mas vive el honor compuesto  
De una condicion tan fácil,  
Que en su opinion, su concepto  
Bastó haber imaginado,

Que fue agravio, para serlo.  
El Duque, que aun no tenia  
Bien fundado su derecho,  
Disimuló, porque ha sido  
Política de los reinos,  
Entrar en ellos piadoso,  
Para conservarse en ellos.  
Y así, por quietar, no mas,  
Las opiniones del pueblo,  
Envió á su casa á Crotaldo,  
Adonde le tuvo preso  
Con tantas guardas, que nadie  
Le vió mas desde el suceso  
Deste día, ó porque fue  
La prision con tanto aprieto,  
Ó porque el temor le tuvo  
Tan guardado, y tan secreto.  
De cuantas desdichas, cuantas  
Miserias, cuantos tormentos  
Padece un hombre infelice,  
Á ninguno, Astolfo, tengo  
Mayor lástima, que á un noble  
Ofendido, en quien contemplo  
Amancillado el honor,  
Mal valido del esfuerzo.  
Por Arnesto en fin lo digo;  
Pues imaginando Arnesto  
Varios modos de venganzas,  
Entró en mil trages diversos  
Dentro de su misma casa,  
Pero nunca con efecto.  
Y para que admireis cuanto  
Dicta un agravio, dispuesto  
Se vió á hacer paso á su honor,  
Ó penetrando, ó rompiendo  
Las entrañas de la tierra,  
Por conseguir su deseo,  
Á pesar de las murallas,  
Que se le ponian enmedio.  
Un ingeniero buscó,  
Que en minar la tierra diestro  
Facilitase su agravio,  
Lo imposible de su acero.  
Y fiándose de mí,  
Por estar mi casa en puesto  
Mas vecino á su esperanza,  
Mas conveniente á su intento,  
El hombre empezó desde ella  
Á delinear los modelos,  
Con que tocarse una mina  
Á su mismo cuarto; que esto  
Era en él fácil, porque  
Era de nacion Flamenco,  
Escuela, donde el valor  
Pelea con el ingenio.  
Y nivelando de día  
Las líneas y los tanteos,  
Las cavábamos de noche  
Con recato y con secreto.  
¿Quién creará, que trabajando  
En el mas obscuro centro  
Se enterrase el ofendido,  
Por ver á su ofensor muerto?  
Llegó la mina á su fin,  
Pero no llegó á su efecto;  
Pues el día de la noche,  
Que este horrible monstruo griego,  
Para abortarlos en rayos,  
Preñado estaba de acero,  
Por las calles y las plazas,  
Confusamente se oyeron,  
Todos hablando en Crotaldo,  
Nuevas de que se habia muerto.  
Quedaron con este caso

Frustrados nuestros intentos,  
Malogradas nuestras sañas,  
Postrados nuestros deseos;  
Porque el ofendido, ya  
Sin ofensor, conociendo,  
Que en una hija no era  
La venganza de provecho,  
Murió de melancolía  
Dentro de muy poco tiempo:  
De suerte, que sin que nadie  
Pueda llegar á saberlo,  
Desde mi casa á la casa  
De Julia una mina tengo,  
Tan fácil hoy de romperse,  
Que como avisada dello  
Esté Julia y sus criadas,  
Y con recato y secreto  
La boca della se oculte,  
Que podreis entrar, es cierto,  
Y salir desde mi casa  
Hasta mi mismo aposento,  
Que es adonde va á tocar,  
Sin que el amor, ni los zelos  
Del Duque causen temor.  
Pero ha de ser, advirtiendo,  
Que ha de ser esto con gusto  
De Julia; porque no quiero  
Que se diga, que en su honor  
Infamemente me vengo,  
Dando paso á su deshonra.  
Que como allaneis vos esto,  
Aquí está mi casa, aquí  
Mi vida, Astolfo, y mi pecho;  
Pues para todo es quien es  
Amigo tan verdadero.  
*Ast.* Dadme mil veces los brazos,  
Y si mudo os agradezco  
Tanto bien, es porque el caso  
Mudo me tiene, y suspenso.  
Yo hablaré á Julia, y de Julia  
Traer licencia os ofrezco;  
Y pues ya la noche obscura  
Extiende su manto negro,  
Iré á avisarla.  
*Carl.* Mirad  
Lo que os aventurais.  
*Ast.* ¿Luego  
Han de matarme esta noche,  
Siendo la última que espero  
Ponerme en esta ocasion?  
*Carl.* Cómo?  
*Ast.* Como si yo llego  
Á pedir licencia á Julia  
De abrir esa mina, es cierto,  
Que ha de darla, ó no ha de darla:  
Si la da, ¿para qué efecto  
He de volver á arriesgarme,  
Teniendo seguro el riesgo?  
Si no la da, pensaré,  
Que está su amor de concierto  
Con el Duque, pues me quita  
Esta ocasion, é iré huyendo  
De mis zelos; si es que hay donde  
No sepan de mí mis zelos.  
*Carl.* Á todo he de acompañaros. —  
Y estas finezas y extremos [*aparte.*  
Tome por su cuenta amor;  
Pues el que yo á Laura tengo,  
Hermana de Astolfo, es  
El que ha franqueado en mi pecho  
Secreto, que tantos dias  
Tuvo el honor en silencio.

[*Vanse.*

Salen ENRIQUE viejo, leyendo un papel, y  
LAURA su hija.

*Enr.* ¿Quién te dió aqueste papel?  
*Laur.* Una muger me le dió  
Tapada, que aquí llegó.  
*Enr.* ¡Ay desdicha mas cruel!  
¿No preguntaras quién era?  
*Laur.* Ya, Señor, lo pregunté;  
Mas solo me dijo, que  
En tu mano te le diera,  
Que una limosna pedia,  
Y volveria al instante.  
*Enr.* ¿Quién ha visto semejante  
Confusion como la mia?  
*Laur.* ¿Parece que te ha traído  
El papel algun cuidado?  
*Enr.* Y tan grande, que ha causado  
Mil penas á mi sentido,  
Y habré de morir en ellas.  
*Laur.* ¿No sabré yo la ocasion?  
*Enr.* Cosas de tu hermano son,  
¿Para qué quieres sabellas?  
*Laur.* Para sentir las fiel,  
Ya que no puedo servir  
Mas, señor, que de sentir.  
*Enr.* Pues oye, Laura, el papel:  
[*Lee.*] „Importa que esta noche con prudencia  
„estorbeis á Astolfo, que no salga de casa,  
„porque le va no menos que la vida.“  
*Laur.* Justos fueron tus enojos,  
Bien, compuesto de cruel  
Rejalgar, es el papel  
El veneno de los ojos.  
*Enr.* Dias ha que desvelado  
La tristeza me ha traído  
De Astolfo, y sin duda ha sido  
Nacida deste cuidado.  
Y no siento, no, ni es bien,  
Su riesgo, ni mi pesar,  
Sino que se ha de guardar,  
Sin que se diga de quien.  
Que, vive Dios! si supiera,  
Quien es, que se le sacara  
Yo al campo, y que cara á cara  
El disgusto concluyera.  
Mas decirme que le guarde,  
Sin que de quien se me diga,  
Bien á presumir me obliga,  
Que es su enemigo cobarde.  
Y esto mas mi pecho siente,  
Que lo que ha de suceder;  
Porque mas se ha de temer  
Á un cobarde, que á un valiente.  
¡O quien supiera, ay de mí,  
De quien se debe guardar!

Sale CANDIL.

*Cand.* Aquí me manda esperar [*aparte.*  
Mi amo, en tanto..... Mas aquí  
Está el viejo; fruncir quiero  
El semblante, dando indicio  
De beato y de novicio.  
*Laur.* Bien de ese criado espero  
Que te informes; él quizá  
Advertirá tu dolor.  
*Enr.* Dices bien. — Candil!  
*Cand.* Señor?  
*Enr.* ¿Dónde vuestro amo está?  
*Cand.* Hacia el parque le he dejado  
Con Cárlos su grande amigo.  
*Enr.* Siempre, el cielo me es testigo,  
Os tuve por leal criado.  
*Cand.* El *fidus Acates* fue,

Puesto conmigo, un Vellido.  
*Enr.* Decidme pues, ¿qué ha tenido Astolfo? que yo no sé, Qué humor inquieto y severo Andar tan triste le hace  
*Cand.* Yo lo diré: todo nace De tener poco dinero. Perdió ayer el que tenia, Que, á imitacion de las gentes, Hay barajas maldicientes, Y dicen mal cada dia. Si bien ya cosas se ven, Que esto no es lo principal; Pues á las que dicen mal Hay quien las haga hablar bien. Yo me acuerdo, cuando era Agravió el decirle á un hombre Fullero, porque era nombre, Que escucharse no debiera Sin mentis; pero despues Que á ser llegó habilidad, Agravió es con mas verdad, Decirle, que no lo es. Flores se descubren hartas, Sin ser Mayo, cada dia: ¿Qué mas, que haber fullería Al juego de sacar cartas?  
*Enr.* Decidme pues, ¿ha tenido Por el juego algun disgusto?  
*Cand.* Sí, señor, muy grande y justo.  
*Enr.* Pues qué fue?  
*Cand.* El haber perdido; Que otro no le supe yo: Y si á él le sucediera, Es cierto, que le supiera; Que en fin de nadie fió Con mas razon, que de mí, Sus disgustos, por saber Cuanto le suelo valer En ellos.  
*Enr.* ¿Cómo, si oí, Que alguna vez que riñó, Y que presente estuvisteis Vos, las espaldas volvisteis?  
*Cand.* Por eso lo digo yo; Pues corrió tras mi un tropel, Con que la vida le di, Pues los que fueron tras mí, No le tiraron á él.  
*Enr.* Decidme (¡o quieran los cielos, Que este desengaño vea!) ¿Sirve Astolfo, ó galantea Á alguna dama? ¿son zelos Los que triste le han tenido Estos dias?  
*Cand.* ¿Qué sítíl, Viendo que yo soy Candil, De mí alumbrarte has querido! Y así oye cuanto pasa, Si á callarlo te reduces; Porque quiero hacer dos luces Á la calle y á la casa. Astolfo una dama ama, Y tiene un competidor Poderoso, y en rigor Hoy la calle de la dama Con uno y con otro amante, Ya Moro, ya Paladin, La esfera de su jardin Hizo campo de Agramante. Traidor fuera, si callara, Sabiendo el riesgo en que está Mi señor.  
*Enr.* Llévame allá,

Pues ya de luces avara Y triste, la noche fria, En eclipsado arrebol, Las exequias hace al sol, Alma y corazon del dia. — Tú, Laura, si aqui viniere, Mientras yo le busco, di, Que no se salga de aqui, Que yo mando, que me espere.  
*Laur.* Sí haré. — Si á Carlos hallais [*á Candil.*  
*Enr.* ¡Ay hijos, quien os desea No sabe lo que costais! [*Vanse.*

*Salen el DUQUE, LEONELO, OCTAVIO y criados.*

*Duq.* En esta noche fria, Émula hermosa de la luz del dia, De mi venganza espero Ver el fin; muera Astolfo, pues yo muero.  
*Leon.* Mal hace Vuestra Alteza En dar tanto lugar á una tristeza.  
*Duq.* ¿Es mejor, que, ofendido Yo de un vasallo, llore aborrecido?  
*Leon.* Quien una hermosa dama Sin estrella, señor, festeja y ama, No porfie en querella; Que no hay ventura donde falta estrella.  
*Duq.* ¿Qué error tan recibido De la opinion comun, Leonelo, ha sido, Decir, que las estrellas De amor terceras son, y que está en ellas (¡O necio desvarío!) La primera eleccion del albedrío!  
*Oct.* ¿Pues quién puede negallo?  
*Duq.* Yo, que razones y aun ejemplos hallo Contra aquese concepto.  
*Leon.* Di uno solo.  
*Duq.* Despreciado de Dafne hable Apolo: Si estrella fuera amor, si en él viviera, ¿Cómo del sol aborrecido fuera De las estrellas soberano dueño? Luego bien claro enseño, Que amor no vive en ellas; Pues el sol se quejó de las estrellas.  
*Leon.* ¿Y en fin, di, qué has pensado?  
*Duq.* No fiar de mi estrella mi cuidado, Sino de mi poder y el valor mio; Que ellos los polos son de mi albedrío. Y así tengo ganada, Como el criado de Astolfo, una criada De Julia, que ha de abrir aquesta puerta, Que para Astolfo suele estar abierta. Y ya que es hora creo De que la seña hurtada á mi deseo Haga seguro el paso Á este ardor, á este fuego en que me abraso. [*Hace la seña en la reja.*  
*Leon.* La puerta abren, señor.  
*Sale PORCIA.*  
*Porc.* ¿Quién es?  
*Duq.* Yo he sido  
*Porc.* Y Vuestra Alteza sea bien venido; Que Julia, conociendo La seña de su amante, presumiendo Que él fuese, me ha mandado Abrir la puerta, con que se ha cerrado El temor de tu intento, y de mi culpa, Pues su mismo precepto me disculpa.  
*Duq.* Los dos os retirad, y con cuidado Esa calle guardad. [*Éntranse el Duque y Porcia.*

Bien has fiado De los dos tu deseo.  
*Salen ASTOLFO y CARLOS.*  
*Ast.* ¡Ay Carlos, si es verdad esto que veo! ¿Por la puerta no ha entrado Un hombre, y otros dos se han retirado?  
*Carl.* No sé si engaño ha sido; Pero á mí, que es verdad, me ha parecido.  
*Ast.* ¿Para esto, ingrata fiera, Fue decirme, que á verte no viniera? Vive Dios! que he de entrar, y.....  
*Carl.* Deteneos; Que eso es embarazar vuestros deseos; Pues siéndolo, estorbar vuestros agravios No lo han de hacer las manos, ni los labios Desde aqui; pues no es medio, ni es venganza, Si otro el favor en el jardin alcanza, Reñir los dos con estos dos afuera.  
*Ast.* ¿Pues qué he de hacer en ocasion tan fiera? Mas ya sé que he de hacer. Allí una reja Paso á un balcon me deja, Que es de una galería Del jardin; guardad vos la espalda mia, Mientras me arrojó á él desesperado.  
*Carl.* Advertid no sea el Duque ese que ha entrado.  
*Ast.* ¿Pues eso, qué remedia mis desvelos? ¿Los Duques no dan zelos? Fuera de que si yo lo he presumido, De oirlo á Julia ha sido, Y puedo presumir, y justamente, Que quien miente el amor, el galan miente.  
*Carl.* Con vos vengo, y despues de preveniros El riesgo, á todo trance he de seguiros.  
*Ast.* Pues yo en el jardin entro. [*Éntrase.*  
*Carl.* Nadie entrará, mientras estais vos dentro. [*Vase.*

*Salen el DUQUE y PORCIA.*

*Porc.* Ponte, señor, sobre el rostr El rebozo de la capa, Porque pueda hacer mejor El papel de la turbada. [*Embózase el Duque.*  
*Sale JULIA.*  
*Porc.* Aquí, señora, está Astolfo.  
*Jul.* ¿Cómo es posible, que haya, Astolfo, en un pecho noble Tan necia desconfianza? ¿Á mi casa apenas vuelvo De pedirte, que á mi casa No vengas, por el temor Del Duque, cuando á ella llamas? ¿Qué necios zelos!  
*Duq.* No son Muy necios, Julia. [*Descúbrese.*  
*Jul.* ¡Turbada  
*Porc.* Estoy! — Ay Porcia! qué es esto? Yo, señora, no sé nada. Á la seña abrí la puerta; Si á tí la seña te engaña, ¿Qué mucho que á mí me engañe?  
*Jul.* Ay de mí! qué he de hacer?  
*Duq.* Basta,  
 O Julia, la turbacion; Que yo solo he sido causa Á este engaño, porque amor Todo es ardides y trazas. No quise mas, que saber, Si puerta, que tan cerrada Está á una fe verdadera, Se abria á una seña falsa. Ya no me podreis negar,

(Testigos son estas plantas) Que, sobre tantos avisos, Astolfo mi gusto agravia.  
*Jul.* Señor, señor, esa culpa, Aunque hoy esté averiguada, Mia es, que no es de Astolfo; Pues creyendo que él llamaba, Yo le mandé abrir la puerta: Luego en los dos, cosa es clara, Si fuera el llamar su culpa, Y mia hacer que le abran, Yo estoy culpada, y él no, Pues yo le abro, y él no llama; Que desde el primero dia, Señor, que, por mi desgracia, Me visitásteis, no ha entrado Mas aqui.  
*Entra cayendo ASTOLFO.*  
*Ast.* El cielo me valga!  
*Duq.* Pues qué es esto?  
*Jul.* Muerta estoy!  
*Porc.* Qué desdicha!  
*Ast.* Vida y alma Perdámonos de una vez, Y no muramos de tantas.  
*Duq.* Quién vá?  
*Ast.* Un hombre solo.  
*Duq.* ¿Cómo Desta suerte en esta casa Entrais?  
*Ast.* Como vos de esotra.  
*Duq.* Sabeis quién soy?  
*Ast.* No sé nada; Que á estas horas, y á estos zelos, Todas las sombras son pardas.  
*Duq.* Pues vuelve por donde entraste.  
*Ast.* Zelos no vuelven la espalda.  
*Duq.* Yo haré que las vuelvas, y..... [*Sacan las espadas y riñen.*  
*Jul.* Señor, señor! [*Le detiene.*  
*Duq.* Suelta, aparta! [*Dentro ruido de espadas.*  
*Porc.* En la calle al mismo tiempo Se oyen tambien cuchilladas.  
*Dentro ENRIQUE.*  
*Enr.* Yo he de entrar en el jardin.  
*Dentro CARLOS.*  
*Carl.* Mi brazo esta puerta guarda.  
*Jul.* Da voces, Porcia.  
*Duq.* Hoy verás, Que es rayo ardiente mi espada. ¡O, que estás favorecido, Y riñes con gran ventaja!  
*Ast.* [*dentro*] La puerta echaré en el suelo.  
*Carl.* [*dentro*] La guardo yo.  
*Jul.* Pena rara!  
*Dentro LEONELO.*  
*Leon.* Yo te sabré hacer pedazos.  
*Porc.* Luces traeré desta sala.  
*Jul.* Acudid todos!  
*Ast.* Ay cielos! Muerto soy! [*Cae en el suelo herido y desmayado.*  
*Porc.* Desdicha extraña!  
*Duq.* Que aqui no me conocieran, Fuera de grande importancia.  
*Entran todos.*  
*Enr.* Julia, qué es esto?  
*Jul.* No sé;

